

EL MADRID DE SAN ISIDRO

INTRODUCCIÓN SOBRE LOS ORÍGENES CRISTIANOS DE MADRID

[Plaza del Humilladero, a la entrada del Museo de los Orígenes]

La ribera del Manzanares ha sido habitada desde fechas muy tempranas, a causa de las condiciones favorables del lugar. El Manzanares es un río pequeño, de caudal relativamente escaso e irregular; pero la Vega del Manzanares es un enclave fértil y propicio para la instalación de comunidades humanas. El promontorio a orillas del Manzanares en el cual se fundó Madrid ocupa un lugar estratégico, porque domina tanto el río como el camino que desde el Sistema Central conecta la Vieja Castilla (Meseta Norte) con La Mancha (Meseta Sur) y, más allá, con Andalucía.

Hay algunos indicios de la existencia de una pequeña población visigoda en la Vega del Manzanares, si bien algunos historiadores han negado su veracidad histórica. Para algunos expertos, el intento de remontar los orígenes de Madrid a la época visigoda (siglos V-VIII) es el resultado de una operación "nacionalista" que intentaba desvincular a la capital de España de unos orígenes presumiblemente musulmanes. Las primeras menciones históricamente consistentes sobre Madrid se remontan al siglo IX, después de la conquista musulmana. En cambio, la tradición cristiana sí que reconoce la existencia de un núcleo visigodo anterior, en tanto en cuanto sostiene una de las historias fundacionales del Madrid cristiano.

Los musulmanes cruzaron el Estrecho de Gibraltar y desembarcaron en la Península en el año 711. En el 713 aplastaron a las tropas del rey don Rodrigo, liquidaron el Reino Visigodo de Toledo y ocuparon la práctica totalidad de la Península. Sólo las derrotas en Covadonga (722) y Poitiers (732) frenaron al avance musulmán. Mientras, en el 714 los musulmanes tomaron posiciones en Madrid. El emir Mohamed I ordenó construir una primera muralla que rodeaba el sector comprendido por el actual Palacio Real y la Catedral de la Almudena. Quedan restos visibles de estas fortificaciones a los pies de la Catedral, junto al Parque de Mohamed I.

Durante más de 300 años Madrid permaneció bajo dominio musulmán. Los habitantes cristianos del pequeño caserío visigodo pudieron quedarse a condición de aceptar la autoridad islámica. Así, se les asignó un barrio o arrabal fuera de las murallas de la medina, para evitar que en caso de ataque cristiano, sus correligionarios rindiesen la plaza. Este barrio era la "mozarabía" porque allí vivían los mozárabes, los cristianos que vivían bajo el dominio musulmán. Se situaba en el entorno de la Calle Segovia, y parece ser que el templo de la comunidad cristiana estaba dedicado a san Andrés Apóstol y ocupaba el emplazamiento de la iglesia actual del mismo nombre. Los cristianos pudieron seguir practicando su fe cristiana y pudieron mantener sus costumbres; eso sí, bajo ciertas condiciones y en una situación de clara inferioridad respecto a los fieles islámicos. En el momento de la conquista musulmana, la tradición cuenta que los cristianos escondieron una imagen de Nuestra Señora. Los cristianos abrieron un hueco en la cerca de la población, escondieron allí la estatua y volvieron a tapiar el agujero. Con el tiempo, el paradero exacto de la imagen mariana se perdió. Esto se debía a que los musulmanes, cuya religión es anicónica y prohíbe las imágenes que representan a la divinidad, habrían destruido la imagen de la Virgen.

El gran avance de la Reconquista en el siglo XI llevó a los cristianos al sur del Sistema Central. El rey Alfonso VI de León y Castilla pretendía reconquistar Toledo, la antigua capital del reino visigodo y un

importante punto estratégico. En su avance hasta la cuenca del Tajo, las tropas cristianas se detuvieron en la reconquista de Madrid y Alcalá de Henares. En 1083 Madrid regresó al dominio cristiano. Alfonso VI conoció la leyenda del ocultamiento de la imagen de la Virgen, e hizo voto de encontrarla si Dios le concedía la victoria en Toledo y le permitía recuperar aquella ciudad. Toledo cayó el 25/5/1085; a continuación Alfonso VI regresó a León, y por el camino se detuvo en Madrid para cumplir su voto. El 9/11/1085 se organizó una gran procesión que rodeó las murallas de Madrid entonando oraciones y cánticos para obtener la ayuda de Dios y encontrar la imagen perdida de la Virgen. Cuando la procesión pasó frente a la alhóndiga o Almudith, se desplomaron unas piedras, dejando al descubierto la imagen, la cual fue desde entonces llamada de *Nuestra Señora de la Almudena* en honor a su localización. Después del hallazgo, la imagen de Nuestra Señora fue trasladada al altar mayor de la iglesia de Santa María la Real, el nuevo nombre que había recibido la antigua mezquita mayor. La imagen se perdió en un incendio a mediados del siglo XV, y fue sustituida por otra talla nueva, que es la que actualmente se conserva en la Catedral de la Almudena. Por otra parte, la Corona organizó la repoblación de Madrid con la concesión de un fuero (carta que recoge los derechos, libertades y franquicias de los habitantes de la población). El primer Fuero de Madrid del que se tiene noticia data de mediados del siglo XII, del reinado de Alfonso VII. Pero el documento más antiguo que se conserva es el Fuero de 1202, que fue actualizado y revisado por el rey Alfonso VIII.

Esta entrada en materia es importante porque permite situarse en el tiempo en que vivió san Isidro. Éste nació en 1080, y murió en 1172. Por lo tanto, Isidro fue testigo de la reconquista de Madrid, y también del milagroso hallazgo de la imagen de la Virgen. La figura de la Virgen de la Almudena presidió la repoblación y la cristianización de Madrid durante las siguientes décadas, y tuvo un papel muy importante en la vida de san Isidro. Tanto es así que hoy la Virgen y el Santo comparten el patrocinio sobre Madrid.

VIDA Y OBRA DE SAN ISIDRO LABRADOR, PATRÓN DE LA VILLA DE MADRID

San Isidro Labrador (ca. 1080-1172) nació en la Mozarabía de Madrid, y fue bautizado en la primitiva iglesia de San Andrés. Se sabe que su oficio fue el de agricultor y zahorí, es decir, descubridor de pozos y fuentes subterráneas. San Isidro está muy relacionado con la agricultura y con el agua. No en vano, uno de los posibles significados que se atribuyen al nombre islámico de Madrid (Mayrit, Magerit...) es "lugar de abundante agua", a causa de los arroyos, fuentes y manantiales que fluían por todas partes. San Isidro se casó con santa María de la Cabeza, y juntos tuvieron un hijo, sobre el cual se sabe muy poco. Isidro murió en olor de santidad en 1172, y fue enterrado en San Andrés. Allí se conservó durante siglos su cuerpo incorrupto. Sin embargo, la Iglesia tardó casi 500 años en reconocer su santidad.

Isidro trabajó al servicio de una de las familias nobles más antiguas y poderosas de Madrid: los Vargas. Otras grandes familias madrileñas fueron los Lujanes y los Octoes. Los Vargas poseían inmuebles y propiedades dentro y fuera de las murallas del Madrid medieval. El Madrid del siglo XXI aún conserva varios lugares y espacios estrechamente vinculados a este linaje. Frente a la Basílica Pontificia de San Miguel (Calle de San Justo) se encuentra la Biblioteca Iván de Vargas, que debe su nombre a una casa que los Vargas poseían en este lugar. Asimismo, el edificio (posterior) que hoy alberga el Museo de los Orígenes junto a la San Andrés también era propiedad suya; seguramente era la residencia principal de la familia, y en sus dependencias vivió san Isidro. La propia iglesia de San Andrés era la parroquia familiar de los Vargas, quienes ordenaron la construcción de la Capilla del Obispo a comienzos del siglo XVI.

Por último, la propiedad que verdaderamente da la medida del poder de la familia Vargas es la Casa de Campo situada al otro lado del Manzanares. Esta inmensa finca o dehesa fue vendida por los Vargas a Felipe II en 1562, cuando el Rey convirtió a Madrid en capital de la Monarquía. La existencia de esta propiedad de la Corona impidió que Madrid creciese a ambos lados del río, como suele ocurrir en otras ciudades; en su lugar, la ciudad creció durante siglos de espaldas al Manzanares. Más allá de la imponente fachada del Alcázar (luego Palacio Real), la fachada del Manzanares fue siempre un paisaje bastante humilde. Como el río no es navegable (a pesar de que en el siglo XVI se presentaron proyectos faraónicos para crear un sistema de esclusas que conectase el Manzanares con Tajo y estableciese una ruta fluvial entre Madrid-Toledo-Lisboa), sólo pudo aprovecharse su caudal para la agricultura y otros trabajos, como la lavandería (Lavaderos del Manzanares). Pero el río a veces experimentaba grandes crecidas, que en más de una ocasión derribaron los primitivos puentes sobre el Manzanares. Finalmente Juan de Herrera (arquitecto de El Escorial) construyó el Puente de Segovia que actualmente se conserva. Los madrileños acostumbraban a comentar que aquella potente construcción era "*mucha puente para tan poco río*". En el siglo XVII, la mujer del Embajador de Francia en Madrid escribió que el Puente de Segovia quedaría mucho mejor sobre el Rhin, y que lo que España debía hacer era vender el puente o construir un río de verdad.

[Interior del Museo de los Orígenes]

Los dos milagros más importantes que se atribuyen a san Isidro también están relacionados con sus dos "especialidades": la agricultura y el agua. En primer lugar, Isidro era un hombre profundamente religioso, que cumplía rigurosamente con los rezos y oficios de cada día. Pero cuando se encontraba trabajando en los campos de los Vargas al otro lado del Manzanares, no podía desatender sus labores para ir a su parroquia de San Andrés y volver. Sin embargo, la tradición recoge que, cada vez que oía las campanas llamando a la oración, Isidro regresaba a Madrid, y mientras tanto un ángel bajaba del cielo y continuaba arando los campos por él, de forma que cuando volvía a la faena, Isidro encontraba el trabajo tan avanzado que parecía que no se había ausentado en ningún momento.

El otro gran prodigio de san Isidro es el "milagro del pozo". Existe un testimonio visual de este hecho en el Museo del Prado, en el cuadro de Alonso Cano titulado *El milagro del pozo* (1638-1640). Mientras Isidro se encontraba trabajando en el campo, y su mujer María estaba ocupada en las tareas domésticas, su hijo pequeño se cayó al pozo de la casa y se ahogó. Cuando Isidro volvió a casa encontró a su mujer desconsolada. Ambos pidieron a la Virgen de la Almudena que les devolviese a su hijo sano y salvo. Entonces el nivel del agua del pozo se puso a crecer hasta alcanzar el brocal, y así el cuerpo del niño ascendió hasta que sus padres pudieron sacarlo. Cuando lo hicieron, descubrieron que el niño estaba vivo.

Este milagro es una prueba del vínculo que unió siempre a san Isidro con Nuestra Señora de la Almudena. Y este pozo es el que se puede contemplar hoy en el Museo de los Orígenes. Volviendo al cuadro de Alonso Cano, en él se puede ver a san Isidro con un rosario en la mano como símbolo de su devoción mariana, y con sus aperos de labranza a los pies: el rejo del arado y la aguijada con la que escarbaba en el suelo para hacer brotar las fuentes, entre ellas la fuente milagrosa de la Ermita de San Isidro. Esta pintura fue encargada por la reina doña Isabel de Borbón, primera esposa del rey Felipe IV, para el altar mayor de la antigua Iglesia de Santa María la Mayor de la Almudena. Cuando esta iglesia fue desamortizada y derribada en 1838, el cuadro pasó al Museo Real de Pintura, como entonces se conocía al Museo del Prado.

San Isidro también cumplió otros milagros. Cada vez que Madrid sufría una sequía, las autoridades ordenaban sacar el cuerpo incorrupto de san Isidro en procesión por las calles. Las crónicas afirman que en cada ocasión, las súplicas del pueblo de Madrid fueron recompensadas con la lluvia. Y en 1212 el rey Alfonso VIII de Castilla visitó Madrid y ordenó exhumar el cuerpo de san Isidro, reconociendo en él al misterioso pastor que había indicado a los cristianos un camino seguro a través de las montañas para sortear a los musulmanes antes de la batalla de las Navas de Tolosa el 12/7/1212.

Por otra parte, san Isidro se "especializó" en curar a miembros moribundos o gravemente enfermos de la Familia Real Española. Se cuenta que en una ocasión en que el príncipe don Felipe (luego Felipe II) estaba enfermo, su madre la emperatriz Isabel de Portugal le dio a beber de la fuente de San Isidro, y el Príncipe se recuperó rápidamente. En 1618 el rey Felipe III cayó gravemente enfermo, y como se pensaba que su situación era desesperada, se llevó solemnemente el féretro con el cuerpo de san Isidro al Alcázar, y se colocó en el mismo lecho del Rey, que se curó rápidamente. Este procedimiento no era del todo inusual. Cuando el príncipe don Carlos, hijo mayor de Felipe II, sufrió un grave accidente (se abrió la cabeza al caerse por las escaleras del Alcázar), se metió en su cama el cuerpo incorrupto de san Diego de Alcalá, y a la mañana siguiente el Príncipe estaba curado. A partir de este milagro de 1618, Felipe III se implicó en el proceso de canonización de san Isidro. En 1619 el Papa lo beatificó, y en 1622 llegó el momento de la canonización, cuando reinaba en España Felipe IV.

A partir de entonces se comenzó a celebrar la popular Verbena de San Isidro, que rápidamente se convirtió en la fiesta más animada y multitudinaria de la capital. La tradición comenzó en 1623, un año después de la canonización del santo. Cada 15 de mayo, día de San Isidro, después de misa los madrileños cruzaban el Manzanares en una multitudinaria procesión y se dispersaban por la Pradera alrededor de la Ermita de San Isidro, construida junto a la fuente milagrosa que había descubierto el santo. Allí los madrileños de todas las clases sociales comían, bebían de la fuente milagrosa y festejaban. Así lo recogió Francisco de Goya en *La Pradera de San Isidro* (1788), que se conserva en el Museo del Prado.

EL ENTORNO DE SAN ANDRÉS

[Entrada de la Iglesia de San Andrés y de la Capilla de San Isidro]

San Isidro labrador fue elevado a los altares en 1622, en una ceremonia que fue considerada como la canonización más grandiosa de todo el siglo XVII. Fueron canonizados de forma simultánea cuatro de los santos españoles más importantes: santa Teresa de Ávila, san Francisco Javier, san Ignacio de Loyola y san Isidro. La apoteosis de san Isidro fue celebrada en Madrid por todo lo alto. Se organizaron grandes fiestas en la Plaza Mayor, obra del arquitecto Juan Gómez de Mora, que acababa de ser inaugurada. El rey Felipe IV y la reina Isabel de Borbón, la Corte en pleno y las principales autoridades religiosas y políticas participaron en las celebraciones, que fueron las más fastuosas que nunca se habían celebrado en la capital.

1. Parroquia de San Andrés. Después de su muerte en 1172, san Isidro fue enterrado en el cementerio parroquial de San Andrés. En 1212 se trasladó su cuerpo incorrupto al interior de la iglesia, y se colocó dentro de un arca decorada con escenas pintadas de la vida del santo, que actualmente se conserva en el Palacio Arzobispal de Madrid. Allí permanecieron sus restos hasta principios del siglo XVI. Esta iglesia, dedicada a san Andrés Apóstol, hermano de san Pedro, tal vez sea la más antigua de Madrid, puesto que

pudo ser el templo de la Mozarabía en tiempos de la ocupación musulmana. Esta parroquia ya aparece en el Fuero de Madrid de 1202.

San Andrés se sitúa sobre una pequeña elevación, desde donde domina el entorno urbano formado por tres plazas: la Plaza de Carros, la Plaza de la Paja y la pequeña Plaza de San Andrés (prolongación de la Plaza del Humilladero). De la iglesia medieval apenas queda nada. El templo sufrió un incendio durante la Guerra Civil española en 1936, y en la restauración posterior se introdujeron importantes modificaciones. La iglesia parroquial ocupó el espacio del atrio de la Capilla de San Isidro, y sobre lo que había sido la iglesia del siglo XVII se construyó la nueva casa rectoral. Asimismo, la gran mayoría de los tesoros artísticos y las decoraciones de la iglesia fueron pasto de las llamas.

La iglesia de San Andrés sirvió a finales del siglo XV como "capilla real" para los Reyes Católicos durante sus estancias en Madrid, cuando se alojaban en la casa de Lasos de Castilla en la Plaza de la Paja. La reina Isabel fue muy devota de san Isidro, y queda constancia de visitas suyas a San Andrés para venerar las reliquias del santo, como por ejemplo en 1495. El Cardenal Cisneros, regente de España, también residió en la casa de Lasos de Castilla. En una ocasión recibió allí a los Grandes de Castilla, que ponían en duda su autoridad como regente, y le exigieron que mostrase los poderes en los que se basaba para gobernar el reino. El Cardenal ordenó disparar una salva a la compañía de artilleros que estaban dispuestos en la Plaza de la Paja y mostró a los nobles aquel ejército en pie de guerra diciendo: "*con estos poderes que el Rey me dio, gobierno y gobernaré a España hasta que el Príncipe venga*".

2. Capilla del Obispo. Junto a la iglesia de San Andrés se levanta un segundo edificio religioso, estrechamente vinculado a la parroquia y al mismo tiempo, independiente: la Capilla del Obispo. En 1518 el papa León X concedió a los Vargas la custodia de las reliquias de san Isidro, que habían permanecido hasta aquel momento en San Andrés. A raíz de aquella decisión, don Francisco de Vargas (colaborador de los Reyes Católicos y de Carlos V) y su esposa doña Inés de Carvajal ordenaron construir una monumental capilla junto a San Andrés y su casa familiar en la Plaza del Humilladero donde colocarían sus sepulcros y las reliquias de san Isidro. La capilla se construyó entre 1520-1535. Se trata de una obra maestra del tardogótico castellano, y uno de los pocos monumentos medievales que perduran en Madrid. En esta capilla el estilo gótico de la arquitectura va de la mano con la decoración renacentista-plateresca del interior. El santuario fue dedicado a Nuestra Señora y a San Juan de Letrán, pero se conoce como *Capilla del Obispo*: el hijo de los fundadores, don Gutierre de Vargas y Carvajal, obispo de Plasencia también colocó su sepulcro en la capilla junto a las tumbas de sus padres, y encargó la realización de un soberbio retablo. Pero el traslado de las reliquias provocó un pleito entre los Vargas y el clero de San Andrés por su custodia. En 1544 el papa Pablo III arbitró en el conflicto y dictaminó que las reliquias regresasen a la iglesia de San Andrés.

3. Capilla de San Isidro. Después de la canonización de san Isidro en 1622, surgió la necesidad de crear un espacio realmente digno de albergar las reliquias del santo patrón de la Villa y Corte. Se decidió construir una nueva capilla para exhibir las santas reliquias. Este edificio quedó unido a San Andrés, para no repetir el problema que planteó el traslado de las reliquias a la Capilla del Obispo. La Capilla de San Isidro se concibió como un gigantesco "relicario" barroco de ladrillo y piedra destinado a proteger y exponer dignamente las reliquias de san Isidro.

Inicialmente se encargaron los planos del edificio a Juan Gómez de Mora, el gran arquitecto del Madrid de los Austrias durante los reinados de Felipe III y Felipe IV. Pero en 1642 se encargó la dirección

de las obras a Pedro de la Torre. Para no "asfixiar" a la iglesia de San Andrés, se modificó la orientación de la capilla, que se proyectó de forma perpendicular a la iglesia, y se orientó hacia el sur. Las obras arrancaron oficialmente en 1657, y la colocación de la primera piedra contó con la asistencia de los reyes Felipe IV y Mariana de Austria. Pedro de la Torre murió en 1662, y entonces se hizo cargo de la construcción Juan de Villarreal. En 1667 tuvo lugar la solemne inauguración de la capilla con el traslado de las reliquias de san Isidro desde San Andrés. El acto contó con la presencia del rey niño Carlos II y de la reina madre doña Mariana de Austria.

El aspecto exterior de la Capilla es imponente y majestuoso. A la elevada altura que alcanza la cúpula se añade la localización en el punto más elevado del promontorio donde se levanta San Andrés. Aunque pertenece a esta parroquia, la Capilla de San Isidro tiene entidad propia. Posee una planta alargada perpendicular a la iglesia, y una gran cúpula rematada por una linterna. Es un magnífico ejemplo del Barroco madrileño. El interior fue suntuosamente decorado con mármoles, jaspes, bronce y un baldaquino-relicario que albergaba el féretro del santo. Después del incendio de 1936 el interior de la capilla quedó devastado. Anteriormente, el interior de la Capilla de San Isidro ya había quedado "desangelado" en el siglo XVIII. En 1767 el rey Carlos III ordenó la expulsión de la Compañía de Jesús de España. La capilla del Colegio Imperial de los Jesuitas en la Calle Toledo quedó en desuso, y en 1769 Carlos III ordenó trasladar las reliquias de san Isidro a este templo, que se convirtió en la Real Colegiata de San Isidro.

LA REAL COLEGIATA DE SAN ISIDRO

[Ante la fachada, y dentro de la Colegiata de San Isidro]

Antes de la construcción de este templo, el solar en que se encuentra albergaba uno de los múltiples pozos que, según la tradición, descubrió san Isidro en Madrid. En torno a 1560, la Compañía de Jesús se instaló en la ciudad, y construyó una primera iglesia en la Calle Toledo, gracias a la donación de doña Leonor de Mascarenhas, que había sido aya de Felipe II y de su hijo el príncipe don Carlos. Aquella primera iglesia de la Compañía en Madrid fue consagrada en 1567 y dedicada a San Pablo. La costumbre mandaba que por Año Nuevo los miembros de la Familia Real acudían allí a ganar la indulgencia. De acuerdo con la tradicional vocación pedagógica de los padres jesuitas, junto a la iglesia se creó un primer Colegio, en el cual se formaron numerosos miembros de la nobleza.

En 1603 doña María de Austria, hermana de Felipe II y emperatriz viuda del Sacro Imperio, que vivía retirada en el Convento de las Descalzas Reales, dejó en su testamento una gran cantidad de dinero para la construcción de un nuevo colegio y templo para la Compañía de Jesús en Madrid. El nuevo complejo de los jesuitas se construyó entre 1620-1664 y recibió el nombre de *Colegio Imperial* en honor al título de su ilustre fundadora. La iglesia copió literalmente la planta de la iglesia de Il Gesú de Roma, la casa-madre de la Compañía de Jesús, que había sido proyectada por Jacopo Vignola. Se trata de una iglesia típicamente barroca: planta basilical en cruz latina con una única nave flanqueada por capillas laterales, crucero rematado con una bóveda sobre tambor y cabecera simple. En cambio, la fachada se inscribe en la línea de la arquitectura sacra del periodo de los Austrias, fuertemente marcada por el clasicismo herreriano de El Escorial. La iglesia fue dedicada a san Francisco Javier, uno de los santos más ilustres de la Compañía, y que había sido canonizado en 1622 junto con san Isidro. En cuanto al Colegio propiamente dicho, también fue conocido como los *Reales Estudios* después de que Felipe IV y el conde-duque de Olivares decidiesen instalar aquí los Estudios de Madrid.

Cuando los jesuitas fueron expulsados de España en 1767 la iglesia de la Compañía se convirtió en la Real Colegiata de San Isidro. Se ordenó el traslado de las reliquias de san Isidro desde San Andrés, y de las reliquias de su esposa santa María de la Cabeza desde el oratorio de la Casa de la Villa. Desde entonces, los restos de san Isidro han permanecido en esta iglesia, hasta la fecha. La Colegiata ha experimentado algunas transformaciones. En la segunda mitad del siglo XVIII Ventura Rodríguez realizó el retablo del altar mayor (que exhibe el arca con las reliquias de san Isidro) y la decoración de la iglesia. Posteriormente, se aumentó la altura de las torres gemelas de la fachada. Al igual que ocurrió con San Andrés y la Capilla de San Isidro, la Colegiata también resultó gravemente dañada durante la Guerra Civil.

Finalmente, la Colegiata es popularmente conocida como *Catedral de San Isidro*. Cuando Felipe II decidió instalar la Corte en Madrid en 1561, uno de los factores que le hicieron elegir Madrid fue que se trataba de una pequeña villa, libre de la presencia anterior y consolidada de los dos grupos de poder que en ocasiones rivalizaban con la Monarquía: la nobleza y la Iglesia. Madrid no era *ciudad*, sino *villa*, porque no era sede episcopal. Eclesiásticamente dependía del Arzobispado de Toledo. Así, Madrid era una "página en blanco", donde la Corona podía actuar libremente en una ciudad que considerase plenamente *suya*.

Sin embargo, muy pronto los Reyes de España se dieron cuenta del hándicap simbólico que suponía que Madrid, en tanto que capital de la Monarquía más vasta del mundo, no fuese más que un "pueblo grande", que ni siquiera contaba con una catedral. A pesar de la cercanía de El Escorial, la Corona necesitaba un gran edificio religioso en Madrid para albergar las grandes celebraciones litúrgicas de la Corte. En el reinado de Felipe III se planteó construir una gran catedral al estilo de la Basílica de El Escorial y de la Catedral de Valladolid enfrente del Alcázar. Pero cada vez que los Reyes de España solicitaron en Roma que se crease una nueva diócesis con sede en Madrid, los Arzobispos de Toledo convencieron al Papa para que rechazase esta petición. Como Madrid entraba dentro de su provincia eclesiástica, la creación de una diócesis matritense afectaba directamente a su poder y su influencia.

Madrid careció de catedral hasta finales del siglo XIX. Pero en 1885 la Santa Sede finalmente autorizó la creación de la Diócesis de Madrid-Alcalá, y la Colegiata fue erigida al rango de Concatedral junto con la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares. La decisión de crear una diócesis "bipolar" se debía a que Madrid no tenía tradición episcopal, mientras que Alcalá (la *Complutum* romana) sí que había sido sede episcopal durante la época romana y visigoda. Por tanto, Madrid se apropiaba del capital simbólico de Alcalá. Entretanto, enfrente del Palacio Real se construía la Catedral de la Almudena. En 1993 Madrid se convirtió en Archidiócesis, con las sedes sufragáneas de Alcalá y Getafe. Cuando Juan Pablo II consagró la Catedral de la Almudena en 1993, San Isidro recuperó el rango de Colegiata.